

PEDRO AROZENA WOOD

# DÁDIVA ESPIRITUAL

POEMAS •

•

OBRAS  
DE  
PEDRO AROZENA WOOD

Para Saulo Tron:

Las Palmas 24 Noviembre 1953.

Pedro Arozena Wood

# DÁDIVA ESPIRITUAL

POEMAS

PEDRO AROZENA WOOD

DÁDIVA ESPIRITUAL

POEMAS

Queda hecho el depósito que marca la Ley  
Reservados todos los derechos

# DÁDIVA ESPIRITUAL

# Obras de Pedro Arozena Wood

Publicadas

Verso

○ Itinerario de la Soledad

Mies de Otoño

Dádiva espiritual

En preparación

Verso

Elegías

Cosecha de sensaciones



A Conchita Mesa Suárez  
Y  
Eduardo Ley Wood

A Noemí Walliker Ley

Corazón  
joven  
en fiesta de amor.

Latiendo  
contento  
con su sueño  
infinito  
y ligero.

El firmamento  
entero  
encerrado  
dentro,  
acorralado  
de miedo  
en el mismo centro  
del corazón.

Allá  
voy, corazón.  
Tan  
decididos  
y sucesivos  
son  
tus brincos,  
pequeñitos,  
que un camino  
cierto,

abierto  
delante,  
me invita a llevarte.

Rubor encendido  
con muda promesa  
hace desposorios  
en rostros de novios.

Tiernos  
besos  
intentan  
deseos,  
sujetos  
a rienda  
de seda

en lecho  
de labios.

### Sonámbulas

manos  
esconden abrazos perdidos  
allá en los bolsillos.

Etérea  
barrera  
interpuesta  
veda  
sueños,  
y en párpados  
adormilados  
las almas esperan

atentas  
el advenimiento  
del espíritu santo  
para hacer contacto.

El amor  
me dejó  
tonto  
y no sabía  
qué  
hacer.

El dolor  
me dejó  
tonto

y no sabía  
qué  
hacer.

Tonto, hice  
un molinillo  
de papel,  
y me puse a soplar  
como los niños  
sin saber  
lo que hacía.

A Cayetano Guerra de Aguilar

La noche tuvo visos  
de ser,  
pero no fué,  
porque el amor  
era mayor  
que la noche,  
y la noche  
no tuvo cabida  
para alojarlo entero.

¡Era tan grande!  
que continuó  
rebosándose  
en el día  
siguiente.

En la gama de colores  
hay una historia profunda  
que se separa del sol  
evidenciada al rozar  
la superficie del agua.

¿Qué color  
tendrá mi amor  
que no puedo  
verlo

entero?

Se quiebra  
cuando te roza  
en un iris  
de rechazos  
que regresa  
iluminado.

Esta noche  
me acostaré  
para soñar despierto.

Y mañana,  
temprano,  
cuando el sol  
abra  
su ojo grande  
por el párpado único

del cielo,  
arreglado  
con mi traje nuevo,  
iré a buscar  
a mi novia  
para comprarle  
un recuerdo.

Después...  
Prometió  
darme un beso.

## II

A D.<sup>a</sup> Dolores Cabrera Sánchez  
y  
D. Julio O'Shanahan Azopardo

A mi primer nieto  
Octavio Roca Arozena

Flor  
y amor:

Sueños puros  
necesarios para el fruto.

A mi primera nieta  
M.<sup>a</sup> Isabel Roca Arozena

Es en  
primavera:  
lo bueno  
que estaba dentro  
se está  
luciendo  
por fuera.

A M.<sup>a</sup> Dolores Esteva Aroza

Cuando no caen  
las nubes,  
la raíz se abre en el cielo,  
y la flor  
se siente inquieta  
germinando  
en el deseo.

Existen ojos  
hermosos  
que suele  
crear el cielo  
y en los que se esconde  
el diablo  
para hacer invitaciones,  
porque sabe  
que tenemos

necesidad  
de mirarlos.

9

A Zulema Walliker Ley

Es el enlace  
de forma  
color  
y aroma  
lo que hace  
a la rosa.

Ese conjunto  
unido  
en el capullo

que empieza  
muestra,  
como todo lo joven,  
una belleza  
que se completa  
cuando está abierta.

A Agustín González Melián

Belleza:

Cuanto más libre  
más completa.

Obligada  
tiene una hermosura  
forzada.

No es lo mismo

la gota  
en el cielo  
movida  
en la nube,  
que la gota  
caída  
en el suelo.

La gama  
del agua  
es siempre hermosa  
aunque las gotas  
estén cuajadas  
en el hielo.

Mas,

cuanto más vaporosas,  
con más libertad  
se mueven  
y son más hermosas.

A Juan Vernetta Sarmiento

Es la poesía  
una forma  
que nunca llega a formarse.

Pero ha  
de dar  
la sensación  
de que esa forma existe,  
como cosa posible  
dentro de lo imposible.

A Juan Ojeda Alvarez

¡Qué hermoso es  
poder  
expresar  
la sensación  
sentida!

Da la impresión  
de que podemos  
jugar con la vida  
derramando

en palabras  
y en papeles  
todo ese sobrante  
que el alma tiene;  
permitiéndonos el lujo  
de regalarlo a otros  
para que jueguen.

### III

A mis tías  
Dolores y Julia Wood y Melián

Como la estrella  
en el cielo.

Es necesario  
que se esconda el sol  
para verla.

Pero tú eres la estrella  
que más alumbra  
en mi noche.

¡En mi noche eterna!  
Que nunca ha visto al sol,  
y cree  
en la magnificencia  
de tu  
luz  
tan pequeña...

¡A distancia!...

Ignorando  
de dónde viene  
el hilillo blanco  
de esa luz  
que me va enredando.

¡No es tuya!...  
¡No sale de ti!...  
¡Pero tú me la envías, mujer!...

¡Tú!  
¡Como la estrella!

Eres como la luna:  
¡llama fría que invita  
a  
amar  
y no siente!

¡Lejos!...  
¡Muy lejos!...

¡Halago que se divierte

a distancia  
dando espíritus ficticios  
al espíritu real  
para que busque  
modos de realizar!

Vivo así:  
entre ti  
y la luna.

¡Mis dos lunas!

¡Bellezas contemplativas!

Cuando entra el viento  
en la concha  
de algún caracol vacío,  
se asusta  
y vuelve a salir,  
precipitado,  
haciendo ruidos  
que semejan quejidos.

Mi alma

pudo entrar un momento  
en tí,  
y aun la siento  
quejándose  
inquieta,  
dentro del ámbito  
de mi cuerpo,  
que ya es caracol vacío,  
lleno  
de ruidos  
presos.

A María Cristina Esteva Arozena

Siento  
mi corazón  
como si estuviera latiendo  
dentro  
de tu cuerpo  
y por fuera del mío.

Tu cuerpo  
está

en la orilla  
opuesta  
de la mar  
que hace horizonte.

La opuesta  
a la mía,  
que es la costa.

Pero mi alma  
es más grande  
que la mar visible  
que nos separa,  
y llega hasta tí,  
enlazando mi corazón  
contigo,

en una sensación  
que anula la distancia.

•

¡Tu nombre!

Nombre de muchas mujeres  
que siento  
como si fueran un solo nombre:  
¡tu nombre!

Sólo tú  
te llamas así  
para mí.

Hasta la virgen  
por quien te llamas,  
¡eres tú!

¡Mujer deseada!

Eres toda mi vida  
hecha tú.

Te vivo  
mucho más  
que tú  
a tí misma.

Vivo en tí,  
lejos de tí,  
porque estoy en mí  
contigo.

¡Siento miedo!...

Miedo  
de vivir tan solo  
con tu imagen.

¡Está tan en mí,  
que a veces  
me parece

que yo  
soy tú!...

# IV

A mis tíos  
Juan y Sebastián Wood y Melián

A Ángela González Melián

Las almas  
se abren como las alas  
cuando quieren volar.

Pero el ave  
va con ellas  
y no podemos ir  
con nuestras almas.

Se desprenden

para el vuelo.

¡Hacen sus nidos muy altos!  
¡Más allá de los picachos!  
¡Anidan en las estrellas!

Estoy seguro de que mi alma  
tiene un nido  
con la tuya  
¡allá lejos!,  
prendido  
en las ramas  
del firmamento.

Adonde tú y yo  
no vamos.

Ni nadie puede llegar  
a destrozarlo.

Nuestros hijos  
¡no tienen cuerpo!  
¡Están hechos de espíritu!

En la baranda del sueño  
está apoyada mi alma,  
¡contempládotel!

Mirando las espirales  
de humo  
que hace el deseo,  
destrozarse  
con el aire  
movido por tu cuerpo,

al pasar.

Es el trabajo de lo frágil  
y ligero:

alzar su cuerpo,  
haciendo cabriolas  
alrededor del apoyo  
que necesita.

Pero el aire  
es insensible  
y las deshace,  
cuando el apoyo no siente.

Como el sol:

Mis deseos van a ti  
dilatando agua  
en tus superficies,  
para elevarla en nubes  
que pasean mi cielo.

Pero el frío  
y el vendaval

las arrastran  
sin que haya bonanza.

Caen,  
como lluvia,  
resignada,  
precipitada,  
haciendo germinar  
la semilla virgen.

El viento,  
con su hoja barbera,  
va rasurando  
lo que nace  
y nunca llega  
a hacerse flor.

En la vidriera  
artística  
del sueño  
grabo mis ilusiones,  
para verlas realzadas  
al trasluz.

Allí tengo dibujada  
tu figura,  
aislada

y pura,  
como yo te deseo.

Sólo mi mirada  
y la del sol  
se encuentran en el cristal  
deseando penetrarte.

Tropiezan contigo  
y no se atreven.

Quedan detenidas,  
acariciándote,  
con un éxtasis  
que te realza más.

Negra,  
como noche oscura,

Clara,  
como día a pleno sol.

Así te veo yo,  
en mi noche,  
donde un sol  
mío

ilumina tu oscuridad  
para contemplarte:  
clara y oscura,  
vaga y real.

Vi tu boca  
y sentí la mía  
intranquila.

Pero el beso  
tuvo que vagar,  
llenando el espacio  
que nos separaba.

A Lorenzo Betancor Suárez

Encontré  
un hermoso corazón.

Envuelto  
en un cuerpo.

Pero  
me dió  
la sensación  
de

que  
estaba suelto.

A Daniel O'Shanahan Cabrera

La ilusión  
va y viene  
sin saber  
por qué.

Entra  
y sale  
a placer,  
y siempre  
encuentra

nuestra  
puerta  
abierta.

Yo  
me siento yo,  
porque tú  
eres tú.

Pero tú  
puedes ser tú  
sin  
mí;  
y yo

no  
puedo ser yo  
sin  
ti.

V

À mis tios  
Dolores, Octavio y Domingo Melián Wood

¡Cuerpo mío!

¡No sé  
para qué  
te tengo!  
si el otro pedazo  
del alma  
que necesita  
el pedazo del alma  
que llevamos dentro

¡está tan lejos!

No existimos  
más que para el terrible  
sufrimiento  
de estarlo viendo,  
¡sin poder alcanzarlo!

La enorme distancia,  
¡tan corta!,  
que nos acerca,  
es mucho más trágica  
que las grandes distancias  
cuando nos separan.

Pero nuestro trozo de alma

insiste,  
y tenemos que sufrir  
por ella,  
y para ella,  
porque por ella somos.

Mi corazón  
tiene dos impulsos:  
el de ida  
y el de vuelta.

    El de ida  
es un impulso puro  
que va con la ilusión  
de purificar la vida;  
y es

el que hace por tí

El de vuelta  
recoge todas las impurezas  
que encuentra;  
y son  
las que tú le das.

Pero mi corazón,  
con sus dos impulsos  
forma mi vida;  
y en su mismo centro,  
reune a lo tuyo  
con lo mío.

Siento una renovación  
constante  
de mi ilusión  
muy propia de la ilusión.

Parece que soy  
¡todo alma!  
porque es la única  
que te siente.

Mi cuerpo ausente  
de tu cuerpo  
deja que el alma  
se engrandezca  
libremente,  
para sentirse hecha  
como magnitud inmensa  
extendida en el infinito.

Mi cuerpo  
no es mío:  
es tuyo.

    ¡Pero tú no lo quieres!

    ¡Así lo ordena mi alma  
y así lo ordena la tuya!

No me hagas hablar  
porque quiero sentir.

Pon tus labios  
en mis labios,  
para atrancar  
las palabras.

Al verte  
se detuvo mi vista  
ante ti,  
y en ti.

Al mirarte  
tuve que bajar la mirada  
hacia el suelo.

Pero no vi el suelo.

Mis ojos estaban  
tan llenos  
de ti,  
que ya no cabía en ellos,  
otra cosa.

A Rosario Correa Viera y  
Alfredo Briganty Wood

    Mi mirada,  
como mano del espíritu  
que se alarga a acariciar,  
¡toda entera!,  
recta  
y fija,  
fué hasta ti.

    Al rozarte  
se desmayó

suavemente,  
y cayó  
sobre tu cuerpo,  
envolviéndote.

La sentiste  
con toda indiferencia  
de lo que ya no se siente.

Estuvo alargándose  
hasta que fuiste  
un punto en la lejanía.

¡No era posible  
alargarse más!

Tuvo que regresar  
con lo que puede robar,  
honradamente,  
a quien nada le quieren dar:  
¡con tu figura entera  
modelada en el eter!

Mis ojos  
abiertos de par en par  
eran puertas franqueadas  
dando acceso sin rozar.

Entraste,  
y se cerraron  
para que no te escaparas.

Así llegaste  
a mi centro.  
¡A mi mismo centro!  
¡Dentro!  
¡Muy dentro!  
¡Encerrada  
en la mayor hondura!

Tu figura,  
¡toda helada,  
toda pura!,  
más pura  
que tu figura  
por perfección del deseo,  
me hizo un alba de ilusiones,  
claro-oscuro,

con luz pálida  
muy tenue,  
al diluirse  
lo blanco  
en lo negro...

Pero mi invierno  
es muy crudo.  
¡Lleno  
de bloques de hielo!

Sin embargo,  
¡espera  
una primavera!  
¡Su única primavera  
que espera

venga de ti!

¿Será eterno  
mi invierno?

Sigo alargando,  
terco,  
la mirada,  
como mano del espíritu,  
¡toda abierta!,  
a tu presencia,  
mendigando,  
aunque sea esa limosna  
que se da con lo que sobra.

# INDICE

## I

	Pág.
1. Corazón joven en fiesta de amor . . . . .	11
2. Allá voy, corazón . . . . .	13
3. El amor me dejó tonto . . . . .	17
4. La noche tuvo visos de ser . . . . .	19
5. En la gama de colores . . . . .	21
6. Esta noche me acostaré . . . . .	23

## II

7. Flor y amor . . . . .	27
8. Es en primavera . . . . .	28
9. Cuando no caen las nubes . . . . .	29
10. Existen ojos hermosos . . . . .	30

	Pág
11. Es el enlace de forma . . . . .	32
12. Belleza . . . . .	34
13. Es la poesía una forma . . . . .	37
14. ¡Qué hermoso es poder expresar . . . . .	38

### III

15. Como la estrella en el cielo . . . . .	43
16. Eres como la luna . . . . .	46
17. Cuando entra el viento . . . . .	48
18. Siento mi corazón . . . . .	50
19. ¡Tu nombre! . . . . .	53
20. ¡Mujer deseada! . . . . .	55
21. ¡Siento miedo! . . . . .	57

### IV

22. Las almas se abren como las alas . . . . .	61
23. En la baranda del sueño . . . . .	64
24. Como el sol: . . . . .	66

	Pág.
25. En la vidriera artística . . . . .	68
26. Negra, como noche oscura . . . . .	70
27. Vi tu boca . . . . .	72
28. Encontré un hermoso corazón . . . . .	73
29. La ilusión va y viene . . . . .	75
30. Yo me siento yo . . . . .	77

## V

31. ¡Cuerpo mío! . . . . .	81
32. Mi corazón tiene dos impulsos . . . . .	84
33. Siento una renovación constante . . . . .	86
34. Mi cuerpo no es mío . . . . .	88
35. No me hagas hablar . . . . .	89
36. Al verte se detuvo mi vista . . . . .	90
37. Mi mirada, como mano del espíritu . . . . .	92

Se imprimió en Agosto de 1953  
Imprenta Ortega  
Las Palmas de Gran Canaria